

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra”

Introducción

Celebramos hoy la fiesta de la Epifanía, es decir, la fiesta de la manifestación de Dios a los Magos de Oriente y a todos nosotros. Lo que esta fiesta quiere resaltar es que Jesús, el nacido en un pesebre, en la aldea perdida de Belén, es el Hijo de Dios y, por eso, los Magos de Oriente le adoran, le reconocen como tal.

Ellos han seguido la estrella, son buscadores de luz, y no cesan en su empeño y preguntan a su corazón, a unos y a otros, y cuando encuentran a Jesús, la luz verdadera, la estrella luminosa, verdadero Dios, le adoran. En señal de adoración le ofrecen sus regalos: oro, incienso y mirra.

En esta fiesta de Epifanía, nos podemos preguntar: ¿Dios sigue siendo Dios para nosotros? La estrella de Belén, Cristo Jesús, ¿es nuestra estrella, la que ilumina y guía nuestros pasos?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. Fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Cuando llegaron los Magos a Jerusalén preguntaron: ¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Esa pregunta nosotros, que vivimos en 2018, la traducimos por ¿dónde está Jesús de Nazaret?, y por extensión, ¿dónde está Dios?

Todo parece indicar que a mucha gente hoy esta pregunta no le interesa. Un grupo amplio de personas se pregunta más bien dónde está tal futbolista, tal cantante, tal actor o actriz... todos ellos encumbrados en la fama y muy admirados, para ir a verlos de cerca y, si fuera posible, y los guardaespaldas lo permiten, pedirles un autógrafo.

A los seguidores de Jesús, después del recorrido cristiano que hemos hecho, nos sigue interesando la pregunta por Dios, por Cristo Jesús. Hace tiempo le hemos descubierto como nuestra estrella, la que ilumina y guía nuestra vida. La inmensa mayoría de la gente tiene una estrella en su vida, que podemos traducir por el ideal, el norte de su vida. Puede ser un proyecto político, económico, familiar, u otro cualquiera. Cada uno dirá. Pero, de alguna manera, es lo que guía e impulsa su vida.

A nosotros nos sigue pareciendo clave la pregunta por Dios, por Jesús. Porque hemos experimentado que Dios es la estrella que ilumina y guía nuestra vida. Que no se vive igual con Dios que sin Dios. Que nuestra vida está marcada por la amistad que Dios nos ha ofrecido y nos sigue ofreciendo. Nuestro pasado, nuestro presente, nuestro futuro está matizado por Dios. Nuestras alegrías, nuestros dolores, nuestros días de sol, nuestros días nublados están coloreados por Dios. Nuestros fracasos, nuestros triunfos, nuestras desilusiones, nuestras esperanzas, están teñidos por Dios. Sin Dios serían otros, serían distintos, los viviríamos de otra manera.

Experimentamos que nuestra vida entera, como la de cualquier persona, está marcada principalmente por nuestros amores, por las personas concretas a quienes amamos, y, entre ellas, nosotros contamos con Dios, que como es Dios, marca de manera singular y total todos los recovecos de nuestra existencia.

Según el evangelio de hoy, los Magos de Oriente buscaban a Jesús para adorarle, reconociéndole así como Dios. «Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». A estas alturas de nuestra vida, con un profundo agradecimiento a Jesús por la luz, la ilusión, el amor, el ejemplo, la esperanza que ha derramado en nuestros corazones, también gozosos queremos adorarle. Ese es nuestro regalo para Él y no oro, incienso o mirra. Queremos reconocerle como el único Dios y Señor de nuestra vida. Porque adorar, adorar... sólo a Dios.

Siendo pequeños, nuestros padres nos decían que si éramos buenos, después de escribir la carta, los Reyes Magos nos traerían los regalos pedidos. Que si nos portábamos mal nos dejaría carbón. Lo que sí sabemos es que Dios, a través de su Hijo Jesús, la noche de Reyes, todas las noches y días del año, nos sigue haciendo el mejor regalo que puede hacernos una persona: su amor... gracias al cual, en medio de las dificultades de la vida humana en la tierra, caminamos con sentido, con luz suficiente sabiendo que lo mejor de nuestra vida está por llegar, después de nuestra resurrección.

En este día de la Epifanía, de la primera manifestación de Jesús como Dios, además de los regalos que los Reyes Magos nos puedan traer, recibamos agradecidos el gran regalo que Jesús nos sigue ofreciendo, el regalo de su persona, de su amistad, que en cada eucaristía nos lo hace a través de su cuerpo y de su sangre. «Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre entraré a su casa y cenaré con él».



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. Fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2018



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.